

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 29

Sevilla—Jueves 5 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

Sinceridad electoral

Página tomada al vuelo, donde se ve que el caciquismo de arriba sigue imperando, y que la política del compadrazgo es la característica de este Gobierno de los *predilectos*.

Por un distrito de la provincia de Logroño (que muy bien pudiera ser Torrecilla de Cameros), anunció su candidatura un conservador que ha figurado siempre al lado del señor Silvela, y que ya ha representado el distrito de referencia. Expuso sus deseos al jefe del Gobierno, y éste le mandó aviso diciéndole que podía dar principio á los trabajos, porque el Gobierno le había incluido entre los preferidos, asignándole el distrito.

Así lo hizo el candidato de referencia, poniéndose en comunicación con sus amigos, haciéndoles entender que contaba con el apoyo decidido del Gobierno, según le había manifestado el presidente, y autorizado para que lo hiciera constar.

Pero el Presidente propone y la conveniencia de esta política de campanario dispone. Cuando nuestro hombre se hallaba más confiado, recibe una cariñosa invitación de su jefe y amigo, en la que, tras de muchos circunloquios y excusas, le dice que renuncie á representar el distrito, porque Romero Robledo se lo había pedido para un amigo suyo, y las exigencias de la política y su situación personal con el exministro de la Gobernación le imponían el deber de no desairarle. Que á él—al candidato conservador—le asignarían otro distrito cualquiera.

Dicen que Maura se enteró de esto, y que censuró con acritud la conducta del jefe, pero nada más, porque el candidato romerista quedó encasillado por el distrito á que pertenece el pueblo donde nació Sagasta; y al conservador, si aceptó la proposición de Silvela, le estarán haciendo algún hueco, á costa, probablemente, de algún candidato de oposición seria, es decir, republicano ó muy próximo.

Por algo calla tanto el batallador exministro y tiene cerrados sus labios contra su eterno enemigo, que hoy le favorece y le echa el ancla para futuras inteligencias ó para una completa reconciliación, que lleve á Romero, con los siete u ocho diputados que ya se le han asignado, á colaborar en la obra parlamentaria del actual Gobierno.

Y esta es la revolución de arriba, y esta es la sinceridad electoral, y estos son los procedimientos á que apelan los hipócritas gobernantes actuales para transformar el régimen antiguo, para purificar el sufragio y para esa política de absoluta neutralidad de que tanto habla el señor Maura. Este ejemplo sirve de muestra para probar que no sólo habrá *predilectos* por lo que se refiere á los amigos del Gobierno, sino que existen *protegidos* para formar en las filas de las oposiciones. ¡Y nosotros, que creíamos que Romero se colocaría en lo más escarpado de la montaña en las próximas Cortes! Al llano va el temible parlamentario á unir sus aplausos á la obra del gobierno vaticanista conservador, con pujos regionalistas y gotas de un socialismo teocrático.

Pero, en fin, así habrá paz, y las oposiciones observarán toda la corrección que el Gobierno reclama como recompensa á los huecos que les adjudica para que los ocupen sus amigos en los escaños rojos del Congreso.

Siga la farsa y siga el caciquismo, y viva la sinceridad.

A. A.

Murmuraciones

Anoche me encontré á un liberal conspicuo de los de Sevilla, y, sin preguntarle siquiera hacia dónde caminaba, si al callejón sin salida de Montero Ríos, ó á la colecturía de D. Segismundo Moret, me dijo:

—Ahora voy á descansar de los asuntos políticos, y á entretener mis ocios escribiendo una novela retratando á esos nobles de nuevo cuño que se dedican á explotar las migajas de la política á falta de otros capitales y de otras condiciones.

—¿Y cómo la va usted á titular?

—*Nobles obligados*. ¡Verá usted cuántas pillerías y cosas feas doy á conocer!

En seguida que me separé de dicho señor, muy querido para mí cuando no se mete en política, comencé á repasar en mi memoria los títulos nobiliarios de los nobles de esta ciudad y de sus arrabales.

—El Conde de Tal, el Marqués de Cual, el Barón de Allá...—y caí en la cuenta.

Es verdad—me dije—como quiera y se atreva, bien puede hacer una novela interesante.

En Berga ha ocurrido una horrible catástrofe.

No me extraña. Casi todas las catástrofes grandes que ocurren en el mundo vienen por ahí. Por Berga.

Decíamos ayer que los robos que se vienen cometiendo en Sevilla son innumerables... y nada más.

Nos abstuvimos de indicar al señor Gobernador que llamara á capitular á la policía, porque ésta, como estamos abocados á unas elecciones, no querrá indisponerse con esos elementos sueltos de tabernas y garitos que suelen ser útiles para investir á los padres de la patria del acta correspondiente.

Ayer, repasando la prensa de la localidad, encontramos en nuestro colega *El Porvenir* lo siguiente:

“La otra noche fueron sorprendidos en el camino de Castilleja de la Cuesta, por varios vecinos de Llerena, dos individuos que venían con dirección á Sevilla.

Después de exigir estos señores todo el dinero y objetos de valor que llevaban encima, fueron golpeados por dichos individuos, que se dieron después á la fuga sin que hasta el presente hayan parecido, apesar de las gestiones que con este objeto se están haciendo.”

Copio lo anterior, porque se da el caso singular de que la policía no acierte en sus gestiones á pesar de que el periodista, ó los robados, aseguran que eran varios vecinos de Llerena.

Por lo que se ve, algunos vecinos de Llerena han tomado el acuerdo de venirse á las carreteras que guían á Sevilla para nocturnear por ellas durante el Carnaval.

—¿Me conoces? ¿Me conoces?—será posible que me diga alguno en las próximas Carnestolendas.

Si no dice más que eso, bien; pero si, además de decirlo, me echa manos á la capa ó al reloj, le contestaré:

—Sí, te conozco. ¡Eres de Llerena!

Al señor Morayta trataron de impedirle en Madrid que diera una conferencia pública en el seno de una sociedad libre. Y el señor Morayta la dió, y en ella...

“Atacó rudamente á las corporaciones religiosas, pidiendo que los frailes presten el servicio militar.”

¡Ocurrencia es la del señor Morayta! ¿Dónde van los frailes con esa panza? Yo no soy de la opinión de Morayta.

Los frailes, como animales de fuerza, deben ser destinados á las faenas de la agricultura.

Para arar, por ejemplo. Pero no en el sitio del hombre, sino en el lugar de las mulas ó de los mulos.

Nuestros queridos colegas los periódicos de gran circulación y de gran información vienen ocupándose en un asunto importantísimo para la vida y lucimiento de nuestra próxima Feria de Abril.

Por dichos periódicos nos hemos enterado del grandioso proyecto del alcalde actual, señor Checa, que consiste en iluminar con luz eléctrica todo el real de la

Feria de Sevilla, proporcionando á dicho festival un lucimiento extraordinario, á ninguno otro comparable....

Yo soy un ejemplar raro. Todo lo que se gaste en mi tierra para mi tierra y en honor de mi tierra me parece poco.

Y si se da el caso de tratarse de la Feria de Sevilla, á la que vienen de todas las partes del mundo conocido, mucho más.

Pues bien; los periódicos sucedidos, por su conexión constante y más que probada con nuestras autoridades, están enterados en dicho proyecto, y de él dicen, no que es malo, sino que cuesta 43,000 pesetas.... Y nada más.

Ahora me dirijo yo á mis queridos colegas preguntándoles:

—Bien, queridos amigos. Dicen ustedes que el grandioso proyecto de iluminar eléctricamente todo el real de la Feria de Sevilla durante las Fiestas de Abril y Septiembre, cuesta al Ayuntamiento 43,000 pesetas; pero ustedes se han olvidado—indudablemente es un olvido—de decirnos lo que le ha venido costando al municipio sevillano alumbrar ese mismo festival con farolillos y demás luces de todas clases y géneros. ¿Gastaba menos entonces? ¿Lo hacía con más economía?

La lógica recomienda, cuando toma uno el papel de consejero, escoger el sitio de la sana razón, y, por lo que yo estoy viendo, los colegas se han dejado influenciar por el trueno de las 43,000 pesetas, sin cuidarse para nada de inquirir si todos los años ha costado bastante más, ó lo mismo, igual servicio, peor hecho y con menos lucimiento.

—¿Lo sabes tú, acaso?—me dirán. Si yo lo supiera, lo diría, y os cogería en un renuncio.

Ustedes saben que yo no me codeo con las autoridades, por razón de mis ocupaciones lo primero, por razón de mi idiosincrasia lo segundo, y porque no me da la gana lo tercero.

Es claro que, con haber dicho lo último, me hubiera ahorrado lo demás; pero, como hoy tengo pocos asuntos en que ocuparme, me conviene coger por el caballo esta ocasión que se me presenta y extenderme un poco, siquiera porque se me presenta un momento en que puedo ser útil á uno de los pocos cariños que tengo: el cariño hacia mi tierra, Sevilla.

Los compañeros susodichos son amigos del señor Alcalde de Sevilla: ¿por qué no le preguntan sí la innovación que trata de hacer redunde en beneficio ó en maleficio del erario municipal?

—Redunda en beneficio, y además se le concede á nuestro festival más característico una belleza y fastuosidad incomparables. Entonces, ¿qué duda cabe?

—¡Es que la Empresa de electricidad es alemana!—me dirán los colegas.

Y cuando á ustedes le dan quinientos marcos (moneda alemana), ó quinientas libras (moneda inglesa), ó quinientos francos (moneda francesa), ¿lo tiran y no los reciben?

Dejémonos de campañas apasionadas, y en aras de nuestro amor á Sevilla depongamos toda clase de ofiosidades particularísimas.

—¡Usted defendiendo á D. Fernando Checa, alcalde conservador!—dirá alguno, juzgando subrepticamente.

Yo defendiendo un proyecto del alcalde de Sevilla, que me importa muy poco se llame Fernando ó Diego.

Lo que me importa es que trata de hermosear nuestras Fiestas de Abril y Septiembre, uno de esos festejos que se hacen para goce de todos, de chicos y grandes, de ricos y pobres, elevando nuestra nombradía é importancia y atrayendo la curiosidad pública.

Pero, en fin.... vengamos á lo razonable.

Los colegas susodichos, enemigos de las 43,000 pesetas, han dicho solamente que el alumbrado que se trata de establecer cuesta 43,000.

—¿Cuánto ha venido costando el alumbrado anterior?

Ahí está la solución racional.

Si el anterior le costaba al municipio 3,000 pesetas nada más, y el de hoy le cuesta 43,000, entonces podrán tener razón los colegas antialumbradistas.

Pero si el de ahora cuesta 43,000, y es bueno y hermoso, y el de antes costaba 50,000, y era malo y feo, no creo yo que, por darle gusto á los colegas—*defensores de los intereses de Sevilla sobre todo*—el alcalde tropiece en su camino de querer hacer de nuestro festival de primavera

una nota alegre y resonante que dé á Sevilla honor y á su Ayuntamiento fama.

Puede ser que yo esté equivocado.... ¡pero necesito que me lo prueben!

En Tortosa reside una mujer de veintinueve años de edad, que acaba de dar á luz el diecinueve hijo, ó mejor dicho el decimonono.

O sea: á los doce años comenzó á parir por su cuenta, y esta es la hora en que se encuentra en disposición de repetir.

Si como su madre la parió hembra, la pare tren expreso, ¿pa qué globos?

Tortosa—París—San Petersburgo.... ¡15 minutos!

Eso no es parir hijos, sino hacer tomiza familiar.

CARRASQUILLA.

Más sobre neos

En apoyo de lo que decíamos ayer comentando las iras irreductibles de los fanáticos romanistas, tenemos hoy un caso singularísimo.

El obispo de Madrid, señor Guisasaola, en el acto de bendecir la primera piedra del templo de la Concepción, rife con los altos empleados palatinos, porque éstos sostienen que en el acto de la ceremonia deben firmar, en primer lugar, los reyes.

El prelado, gesticulando como un energúmeno, se niega á reconocer esa primacía, afirmando que ante la representación oficial de la Iglesia no hay derecho, ni costumbre, ni galantería que cause estado.

Si este suceso pasa en cualquiera de las naciones donde la potestad civil no se pone á los pies de la mitra, Guisasaola á estas fechas cobraría la nómina de sus temporalidades.... del Nuncio.

Porque, á lo menos, es una desconsideración, impropia de la humildad cristiana, rebelarse contra los fueros del amo, que tan puntual y espléndidamente paga.

¡Pero váyales algién con consideraciones y respetos á los primates de la fé católica, que se juzgan papas en sus diócesis, y creen que no hay fuerza humana capaz de oponerse á su influencia!

Mal se aviene el proceder de estos obispos fatuos con las palabras de Jesús, que, adoctrinando á sus discípulos, les decía:

“Y vosotros no seáis como los escribas y fariseos, que aman los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.”

(Evangelio de San Mateo, capítulo 23, versículos 6 y 7.)

Los obispos romanos, como los altivos doctores de la ley mosaica, son la enseña viva de todas las vanidades.

El poder les atrae, la riqueza los engaña, el privilegio les seduce.

Como el rito que ejercen tiene mucho de teatral, gustan de ser los protagonistas en ese drama de las miserias humanas, donde los personajes se dividen en dos castas: los unos, esclavos, pecadores suplicantes y arrepentidos. Los otros, señores, que reparten por mandato divino, con olímpico desdén, las mercedes espirituales.

El obispo es de estos últimos. Se compenetra de tal manera con su papel, que cree á piés juntillas en su omnipotencia.

Todo le debe estar sometido. Todo le debe estar entregado.

Ciencia, arte, política, voluntad, inteligencia, libre albedrío, ha de girar necesariamente en la órbita que trace el obispo.

Y el obispo puede, á la postre, ser un melón, ó un tío catorce, ó una bola de carne sin sentidos, cual muchos que se han sentado y se sientan en la vetusta si-

lla del episcopado, cada vez más decadente.

Pero la estulticia romana así lo entienden. Prefieren seguir á la figura, á la persona, al obispo, y no siguen á la doctrina, al ideal, á Cristo.

J. MARCIAL DORADO.

La semana en Francia

La semana pasada en Francia ha sido la de los grandes discursos: discurso de Jaurés, discurso de Ribot, discurso del general André... Jaurés, el jefe parlamentario de los socialistas, el diputado por Carmaux, conocido y temible político, ha destruido para siempre entre el elemento intelectual de la República el absurdo y viejo pensamiento de la revancha.

Jaurés es, hoy por hoy, el primer orador de Francia. Yo no sé si se parece ó no á Castelar, parecido que niega Bonafoux; pues, entre otras cosas, á mí se me figura que no puede haber términos de comparación entre poetas-pensadores de dos civilizaciones diferentes. Castelar, con su inmenso genio, era profundamente individualista, y no comprendía, no quería comprender ninguna de las grandes reivindicaciones del proletariado. Comparad, si podéis, á Francisco de Asís y á Franklin, á Lamartine y á Renan, á Dumas padre y á Zola, á Spinoza y á Darwin. Cada uno representa una cosa distinta y llena con su nombre un ciclo histórico, ya estén lejanas, ya estén próximas sus existencias en la tierra. No hay posibilidad de encontrar parentesco entre sus espíritus, porque proceden de familias y aun de especies humanas contrapuestas.

Jaurés, el *leader* socialista, no siente, y hace bien, el patriotismo francés en su forma *chauviniste*. La patria no quiere decir nada, y hasta es una negación del progreso si ha de colocarse en frente y en contra de la fraternidad y de la paz universales. Los treinta y dos años que ha pasado Europa sin un choque militar, no obstante los grandes ejércitos y las grandes escuadras, prueban más que suficientemente que no es vana la profecía de una concordia profunda y definitiva, al final de la que se impondrá el desarme. Que tarde éste más ó menos no es el problema. Suponiendo que no se hubiera de realizar nunca el desarme, no por ello debería abandonarse como ideal. Reflexionemos que no habrá libertad en el mundo mientras subsistan las actuales organizaciones militares.

"Jamis" ha dicho Jaurés—*dans le chaos des peuplss et des races, dans la forêt des passions et des haines, jamais une aussi large clairière n'avait été pratiquée.* Y de esa su proposición, probada con multitud de hechos, deducía el eminente orador que la idea de paz no es una ilusión, y que no constituye una imprudencia matar en el país el sueño de la revancha, sustituyéndolo con las realidades sanas y viriles del trabajo, del pensamiento, de la libertad y del derecho.

Jaurés, que es un artista, ha envuelto esa su afirmación capital en una serie de hermosas frases que parecían atenuarla, pero que en verdad la ratificaban y acentuaban. Sus enemigos, y aun algunos de sus de sus amigos, creyeron ver contradicciones en su discurso. No había tal. Es que el orador, con sus flores, ocultaba la espina clavada en el corazón del patriotismo. Sus métodos son los de la anestesia. Evita en lo posible el dolor de la operación.

La triple alianza, decía—y hay que verlo que es decir esto ante un público francés, uno de los más patrióticos del mundo—ha convertido en inatacables é *irrevocables* los resultados dolorosos para la Francia de la guerra del 70. Por consiguiente, hay que renunciar al desquite, á la reconquista de Alsacia Lorena. Esa mutilación es irrevocable, por muy triste y lastimosa que sea. Qué, ¿iba á alegrarse de la derrota de Sedán? ¿Iba á sancionar la acción de fuerza y de barbarie de Alemania? Se puede considerar un hecho histórico como fatal sin aplaudirlo. Los aplausos que resonaron en la Cámara demuestran que el ilustre artífice de la palabra la había cloroformizado por completo.

Y aún dijo más. Con ocasión de Alsa-

cia y la Lorena—afirmó—se le plantea á Francia una dolorosa alternativa y un trágico problema. Si, vamos camino de la paz, de un estado jurídico nuevo de las naciones, y por grande que haya sido la herida recibida en nuestro derecho y en nuestra alma, no podemos volver atrás. Personas humanas, voluntades humanas fueron arrancadas violentamente á la patria preferida; mas para devolverlas á su centro natural, preciso sería emplear la fuerza que deshonra y aniquila.

Si es verdad—añadía Jaurés—que el derecho fué violado el 70, no le es menos que su reparación, su restablecimiento, sólo puede conseguirse por la fuerza. ¿Y entonces nos exponemos á interponernos en el camino de la paz, suscitando un *casus belli*, sólo para rehacer un agravio, para imponer un castigo á la falta de otra nación? ¿Es que la paz, ese supremo bien, no exige incluso los sacrificios del derecho? ¿Qué vale la perfección si no encierra amargura y dolor? *Que serait-ce, alors, si ce n'est la dérision de la paix et l'éternelle consécration de la force?*

Jaurés no ve, y tiene mucha razón, más que una solución al cruel dilema: es el *desarme general*, simultáneo en todas las naciones como holocausto en el altar de la paz. Después de ese discurso, los de Ribot y del general André no fueron más que la afirmación del triunfo soberano del orador socialista. En vano Ribot quiso apelar al fantasma de la guerra pasada; en vano André, para cumplir un deber profesional, juró que los soldados franceses se batirían heroicamente en el caso de un desquite. Ni uno ni otro acertaron á destruir la lógica inflexible del diputado por Carmaux; ni uno ni otro demostraron la necesidad de la revancha, que es lo que les hubiera importado demostrar.

Y hé ahí cómo el socialista, en sus varios matices, desde el de cátedra ó de Estado hasta la anarquía, presta un servicio inmenso, inapreciable á la humanidad. En Francia sostiene á la República, combate el militarismo, hace imposible la revancha, y al propio tiempo en Alemania, manteniendo en perpétuo jaquemate al emperador, impide á éste que tenga las manos libres para pensar en nuevas expansiones ó conquistas en Europa. Sin Bebel y sin Jaurés ya se hubiera repetido el choque del 70. El miedo guarda la viña, asegura la paz, porque Imperios y Repúblicas temen que los pueblos se dieran su abrazo por encima de las fronteras. A las gentes sin patria, como dicen los *clawinistes* franceses, se deberá la integridad de la patria, de la libertad y del derecho...

LUIS MOROTE.

El Nuncio come

Esta frase se está haciendo en España tan célebre como fué en otro tiempo aquella de *El rey se divierte*, título de famoso drama de Victor Hugo.

Sí, señores; el nuncio come, ¡y de qué manera!

No hay fiesta cortesana, comida aristocrática, boda, bautizo ó zambra cualquiera en la Corte, donde no aparezca la ampulosa silueta del nuncio, dispuesto á tragarse hasta los manteles.

Por Madrid hemos visto desfilar nuncios famosos por su gastronomía, que daban ciento y raya al más delicado *gourmet*, y que dominaban el arte de Brillat Savarin, autor de la *Filología del gusto*, mejor que los cánones y la disciplina eclesiástica.

Monseñor Rampolla dejó en el palacio de la nunciatura recuerdos perdurables de su sibiritis-sardanapalesco. Comía siempre solo, encerrado á llave, mucho y bueno; y en un caserillo colocado en un rincón del comedor que quemaban durante la comida perfumes orientales que llevaban al alma del regalado nuncio efluvios y nostalgias de serrallo musulmán.

Vestía con lujo asiático y galanteaba como un abate del Imperio con su bella carbonera, vecina del barrio, cosa nada extraña, pues también su compatriota Rafael se enamoró de una célebre *Fornarina*.

Monseñor di Pietro era también gastrónomo excelente; banquetaba mucho, pero atendía más á la cantidad que á la calidad, lo cual, en plena ley gastronómica, es falta reprobable; se moría por los platos plebeyos, y el escabeche el arroz y el jamón crudo tenían para él más encantos que todos los elegíacos versos de su amo y señor Leon XIII.

Una vez su mayordomo recorrió todas las tabernas de Madrid buscando un guisote que el nuncio había visto en el escaparate de un escaparate de un almacén de vinos, al pasar arrelenado en su carruaje.

El Nuncio decía:

—Es unas cosas negras revueltas como con almendras.

El criado se volvía loco. Por fin lo encontró: ¡eran morcillas cocidas con judías blancas!

¡Valganos el cielo! ¡El presidente del cuerpo diplomático, sintiendo anteojos de embarazada por unas democráticas butifarras.

¡Ah, pícaro estómago! ¡Y cómo ajetreas y trastornas ¡úrpuras, capelos y tiaras!

Monseñor Cretoni fué también otro conspicuo comedor. A este le daba por la leche y los huevos. Huevos y leche al desayuno, huevos y leche al almuerzo, huevos y leche de merienda y leche y huevos al cenar. El cocinero de la nunciatura no tenía que calentarse mucho sus cascos. Lo malo fué que mientras este señor estuvo en Madrid, tanto consumo hizo de estos artículos que se pusieran por las nubes, las vacas se quedaron exhaustas, las gallinas estériles. Los chuscos decían:

—Toda la leche y huevos de los madrileños los traga el Nuncio.

¡Tragar era!

Pero el Nuncio actual ha batido el *record* á sus predecesores. Tiene una magnífica colección de *menús*, recogidos por las casas donde ha banquetado, que repasa casi todos los días y mira con religiosa veneración.

Muchos personajes importantes le han sorprendido en tan interesante tarea. Los va colocando sobre la mesa, á guisa de naipes para hacer *solitarios*, y á su vista se solaza, ercandila sus ojuelos, se relame de gusto y exclama:

—¡Esta sí que fué una gran cena. Buen almuerzo el de este marqués. Buenos espárragos los del duque. Vaya una lengua que tenía la condesa!

Y el buen Nuncio, llevado en las alas de sus culinarios delirios, surca espacios imaginarios, donde todo son cocinas, delantales blancos, brillantes cacerolas y matmitas ventradas y rebosantes.

Cuando se le invita á cualquier acto enseguida pregunta:

—¿Habrá *lunch*?

Si la respuesta es negativa se excusa por indisposición *repentina*.

Una vez asistió á dar la comunión á un convento de monjas de la Corte. Terminado el acto, las candidas monjitas invitaron al Nuncio á que pasase al locutorio para desayunarse. Sobre una mesita humeaba modesta jicara de chocolate, un vasito de leche y media docena de bizcochos.

El Nuncio, al ver aquel frugal desayuno, frunció el entrecejo, llamó á su paje, cuchicheó con él, el paje á su vez llamó á la abadesa, cuchicheó con ella, y la pobre mujer salió despavorida del locutorio.

Por el interior del convento se oyeron pasos precipitados, cerrar de puertas, monjas que iban y venían, toda una revolución monástica.

El nuncio entretanto seguía con cara amotazada y gesto avinagrado, sin dignarse mirar la jicara de chocolate, que seguía exhalando su tibio vaho de cacao despreciada y hasta confundida.

Todos los circunstantes se miraban recelosos. ¿Qué va á pasar aquí? declábase en su mente.

El Vaticano y España estaban pendientes de una jicara de chocolate.

Por fin se abrió la puerta, y el camarero de un café próximo entró con enorme bandeja de vitualas y dos coquetonas botellas de Burdeos.

En la faz del nuncio irradió un fulgor de superma facilidad; las monjas respiraron, las presentes se guiñaron el ojo y la infamante jicara fué retirada del locutorio con baldón y vilipendio: la Iglesia se había saldado.

Me ha sugerido estas ideas la noticia dada por el *Heraldo* de que la marquesa de Squilache celebraba un gran banquete en honor del nuncio de Su Santidad. Para hacer coro al representante de Leon XIII se había invitado también á la duquesa del Infantado, á la marquesa de Santillana, á la de la Laguna, á la de Tenorio y otras gentiles y exuberantes damas.

La de Squilache sabe muy bien el terreno que pisa. Comida de prelado romano sin damas es un cielo sin sol.

Lo malo es que estas comilonas en tan grata compañía despiertan apetitos muy poco conformes con la honestidad debida al estado eclesiástico. Y aunque es cierto que el poeta clásico dijo:

Que con Baco y Ceres se enfría Venus, tratándose de banquetes donde abundan las

trufas y el Champagne es una solemnísima mentira.

Curioso contraste forma un nuncio, representante del representante de Cristo, chupando *asperges á la Royale* entre damas descuñadas! ¡Ah, Cristo, y de qué poco ha valido tu Evangelio!

Por cierto que en el mismo número del *Heraldo* donde se participa el banquete del nuncio, por irónico contraste, el elegiaco Eusebio Blasco se lamenta, al contemplar un grabado de *ABC*, de que multitud de *golfs* tengan que dormir al raso, con el frío glacial de Madrid, en las gradas de una iglesia.

Pues, sí, señor Blasco, ese es el mundo. Unos helándose de frío y hambrientos á las puertas del templo, y otros dentro, bien atracados y calentitos.

El nuncio *come* mientras legión inmensa de españoles ayuna. El nuncio come rica y espléndidamente á costa de las 500,000 pesetas anuales que nos cuesta á los españoles la mesa de la Nunciatura. El Nuncio *come* interin los *golfs* madrileños parecen helados por falta de abrigo. El Nuncio *come*, y entretanto un sacerdote pide públicamente limosna en la corte á dos pasos de su palacio.

Es preciso que este eterno banquete de Nuncio tenga su fin. Es cuestión de vida ó muerte para muchos, porque mientras el nuncio *come* á nuestra costa, necesariamente tendrán que ayunar muchos españoles.

FRAY GERUNDIO.

TEATROS

"LA TOSCA"

Anoche se estrenó en el teatro San Fernando el hermoso drama de Sardou *La Tosca*, arreglado á la escena española por los señores Francos Rodríguez y González Llana.

La Tosca, como ópera, es bastante trágica para que en muchas escenas despeluzne al público.

Pero *La Tosca*, drama, es capaz de despeluznar al público más aficionado á las obras lúgubres y conmovedoras.

Con música y en italiano pueden pasar aquellas escenas horribles. En prosa castellana se hacen interminables, y el público se cansa de tanto sentir.

Contribuye á esto que el arreglo está hecho á conciencia.

Los actos segundo y tercero del drama son de una intensidad dramática y de una persistencia en la intensidad tal, que llegan á deprimir el ánimo del espectador y á hacerle que desee la terminación con ansia, para cambiar de postura y cobrar el resuello perdido.

Las dos escenas culminantes de ambos actos duran próximamente veinte minutos, y todo ese tiempo está el público con el pelo de punta. Así es que cuando terminan, lo natural es que haga el público lo que hizo anoche: lanzar un suspiro de satisfacción... y atusarse el pelo.

La obra se oyó con atención y se aplaudieron sus bellezas.

También fueron muy celebradas las dos decoraciones del primero y cuarto actos.

En la interpretación se distinguió la señora Cobena, que hizo muy bien de *Tosca*.

El señor Palanca hizo á la perfección todo el acto de la cena.

De actualidad

Barcelona.—En Berga un huracán rompió los muros del canal de Llobregat, desbordándose las aguas.

Chocaron con las paredes de la fábrica serradora de Nicolau, causando muchas averías.

El desagüe del canal aumenta. La corriente arrastró á una madre y su hijo que se refugieron al pié de un árbol, ahogándose.

La ciudad está alarmadísima; grandes pérdidas.

Toca celebró una conferencia telegráfica con Morgado, en la que intervino Cervera.

Créese que se trató de convencerle para la continuación en su puesto.

Otros creen que se ocuparon del cuestionario que Toca hizo á los capitanes generales de los Departamentos, y que, de-